

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

DE
El Dia Gráfico

Num.
~ 125 ~

1 Agosto
1929



ESTHER RALSTON. FAMOSA ESTRELLA DE LA PARAMOUNT

LOIS MORAN EN LA ZARZUELA
SONORA «LA BELLA DE SAMOA»



WILMA BANKY, QUE VUELVE
TRABAJAR JUNTO CON RONALT COLM

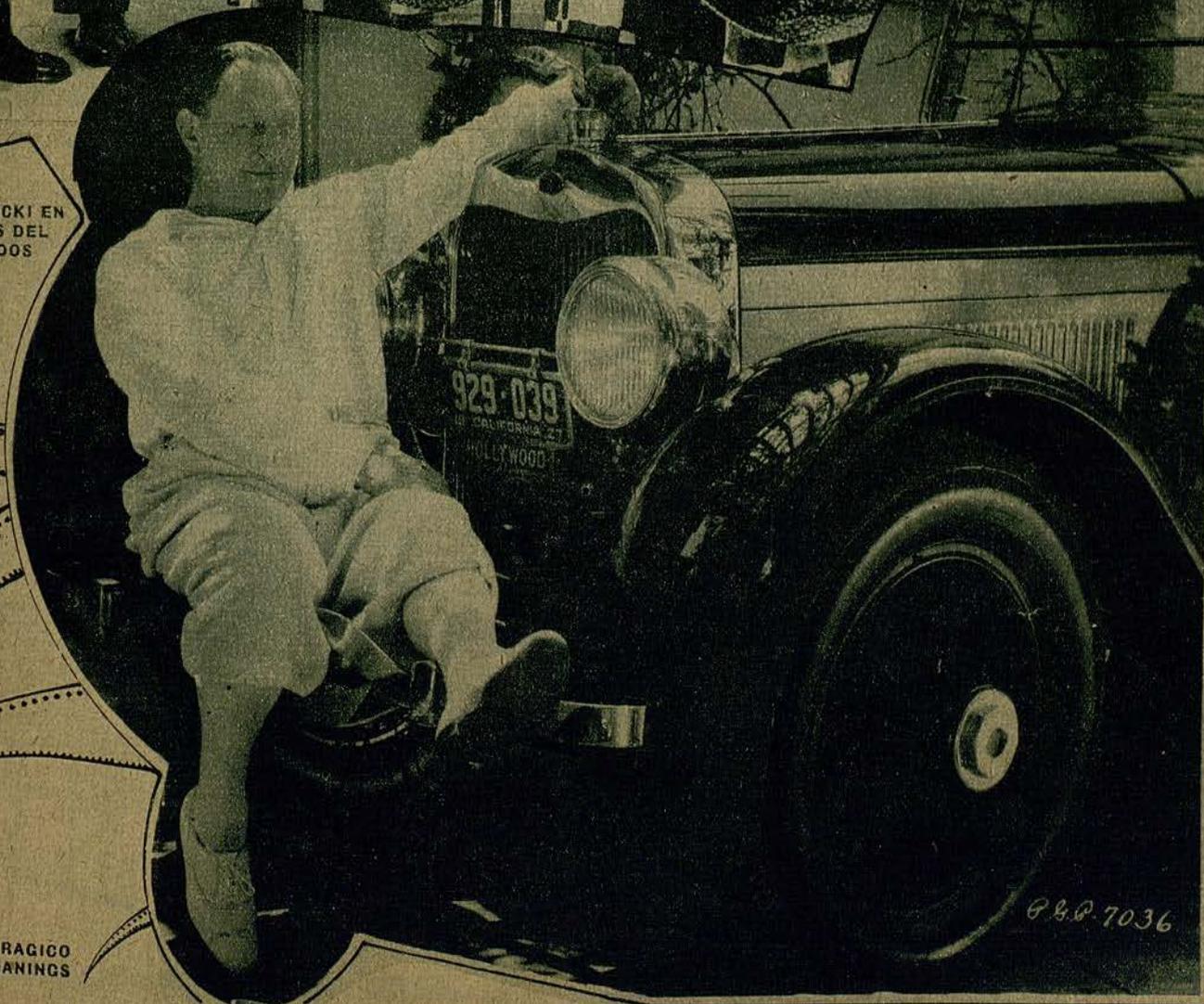
Filmoteca
de Catalunya

EL CORO
CANCION
TUR DE
UNIDOS

EL CE
GERMAN

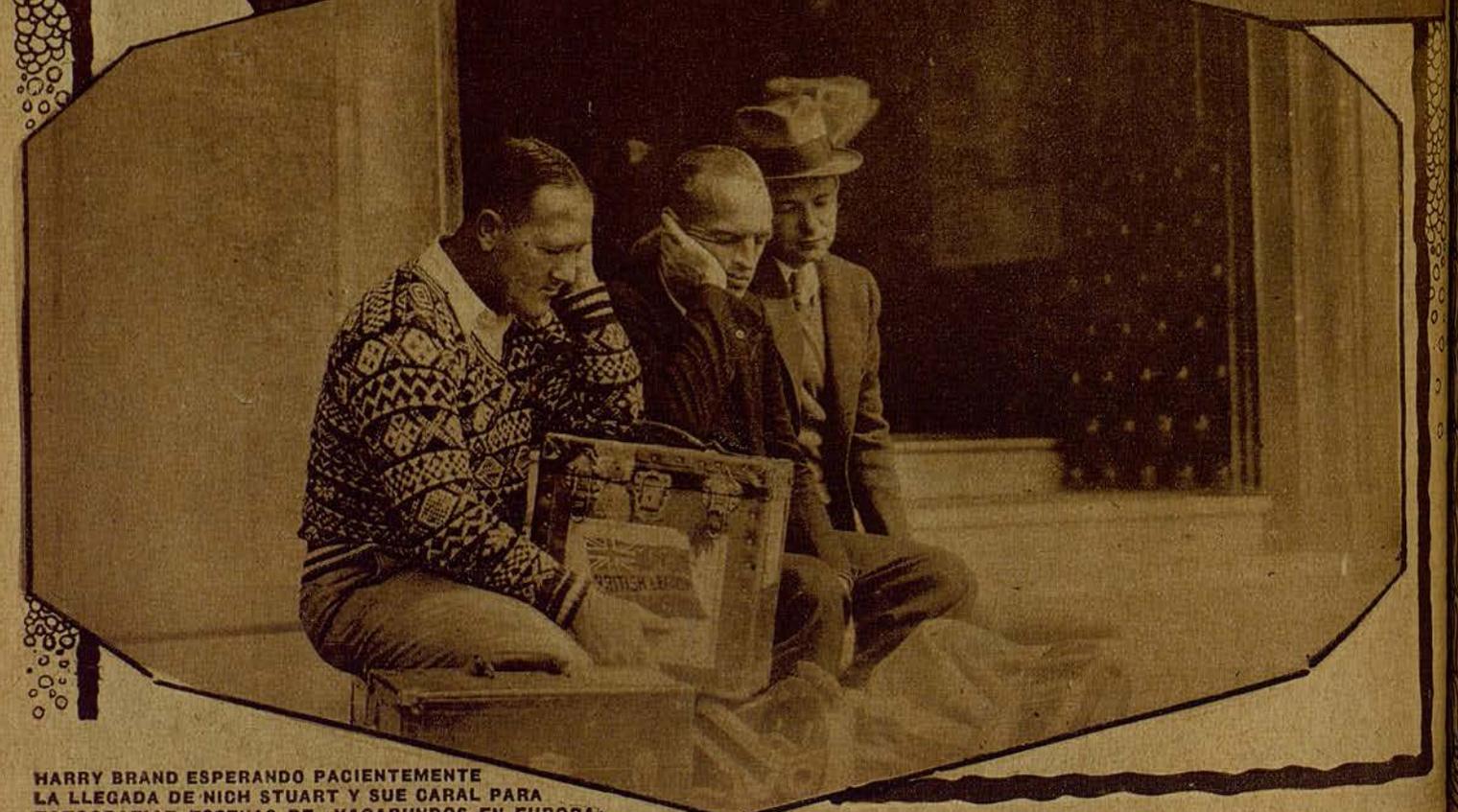


EL CORO DE KENTUCKI EN
CANCIONES TIPICAS DEL
SUR DE LOS ESTADOS
UNIDOS



EL CELEBRE TRAGICO
GERMANO, EMIL JANINGS

LELIA KARNELLY, LA NUEVA
VAMPIRESA DE LA FOX



HARRY BRAND ESPERANDO PACIENTEMENTE
LA LLEGADA DE NICH STUART Y SUE CARAL PARA
FOTOGRAFIAR ESCENAS DE «VAGABUNDOS EN EUROPA»

ARGUMENTO CINEMATOGRAFICO

Las aventuras de Anny

Reparto:

Anny Cord, Anny Ondra
Harry Peters, Gastón Jacquet
Walter Stoltz, W. Pittschau.

ANNY Cord, la hija del rey del trigo, era una encantadora chiquilla, muy flirteadora y deportiva. Lo que más la distinguía entre sus camaradas era su energía, herencia del padre, que había hecho su fortuna a puño y solo completamente.

Anny vivía en la dichosa ilusión de que el mundo era un vasto terreno deportivo creado especialmente a su intención. Pero, así y todo, daba bastantes inquietudes a los que la rodeaban gracias a sus continuas excentricidades.

William Cord, su padre, decía siempre que estaba a la cabeza de dos grandes empresas: el trust de los trigos y la educación de su rebelde Anny.

Mr. Cord había escogido para su hija un novio llamado James Horten; pero, naturalmente, éste no era de ninguna manera el tipo de Anny.

Y cuando Jaime llegó aquella mañana histórica y la encontró en traje de baño, a punto de salir con sus amigas, Anny declaró seriamente que no se casaría sino con el hombre que le permitiera besarla, señal de amor.

Nadie hizo caso de la salida de Anny y el padre continuó creyendo en la boda de su hija, hasta que llegó el día fijado y Anny se había evaporado. No había manera de encontrarla. Había desaparecido.

Cansados de esperarla, iban a retirarse ya todos los invitados a la ceremonia, cuando llegaron los nueve amigos deportistas de Anny, los fundadores del club Anny-Cord-Club, portadores de la triste noticia de la fuga de ésta en un paquebot, con rumbo desconocido.

Con la sana intención de poner entre su novio y ella la espaciosa anchura del Océano.

Era cierto. Anny se había fugado, y en su prisa había tenido un accidente que debía dar resultado. Había chocado su auto sport contra un taxi, sin fijarse siquiera que el policeman daba orden de detención contra ella.

Al cabo de todas las fatigas posibles, Anny logró encontrarse al fin en su camarote, sin saber a dónde iba siquiera.

Y la casualidad quiso que sus lindos ojos se fijaran en un anuncio turista que decía:

«Alemania os dirige sus votos de bienvenida.»

Y su decisión fué rápida. Hacia Berlín sería su ruta.

Una vez llegada allá, Anny creía en un reposo y felicidad absolutos. No fué así, desgraciadamente.

El policeman que había dado orden de detenerla había ido a buscarla a su casa. No encontrándola, había hablado con el padre, el infeliz Mr. Cord, que, en vez de asombrarse, ¿qué le podía asombrar ya?, tuvo la ocurrencia de hacer pasar a su secretaria Fanny por su hija, encerrando a ésta en la cárcel.

Naturalmente, la noticia hizo sensación y la Prensa mundial se amparó de ella, por lo que los periódicos de Berlín no tardaron en publicarla.

La noticia, leída por el director del hotel donde se hospedaba Anny, tuvo por resultado hacer creer que ésta era una aventurera que se había apoderado del nombre de Mr. Cord para sus intrigas.

Y, ni corto ni perezoso, el buen director dió parte a la policía de vigilar a la joven americana.

Y por su parte, Mr. Cord había encargado a un amigo suyo en Berlín a Harry Peters de velar sobre Anny, sin que ésta se diera cuenta ni un momento.

Y lo cierto y positivo es que la situación no podía ser peor. Anny no podía volver al hotel, porque sabía que la vigilaban y fué condenada a errar por las calles sin saber entenderse con nadie y condenada a un

apetito feroz, que no sabía cómo satisfacer.

Cansada de vagar Anny, se sentó en un banco, sin darse cuenta que cerca de ella se sentaba un individuo de pobre apariencia. Anny, sin desconfiar de nada, habló con él y le dió su dirección en el hotel.

Su sorpresa fué viva cuando de la noche a la mañana recibió una carta en que se decía quedaba colocada en una tienda de Berlín.

Y allá empezó su novela de amor, en la persona de Walter Stolz, joven pianista que se cuidaba de la sección de música. Tocaba por las noches en un pequeño café, a fin de acompañar al piano a las malas artistas que allí cantaban.

Y las dulces palabras que dirigía a Anny sonaban a ésta a gloria. Hasta que un día... Anny lo acompañó al café y tuvo la ocurrencia de burlarse de mil maneras de una artista, que juró vengarse.

La mañana siguiente se encontraron los dos en la tienda de Anny, ante la sección que ésta dirigía. La artista tuvo un maligno placer en destrozarse varias prendas encargadas al cuidado de Anny. Pero ésta quiso demostrar que la educación deportiva servía para algo, dejando K. O. a la artista.

Gran conmoción en la tienda. Defensa calurosa de Walter. Resultado: expulsión de los dos de la tienda.

Y empezaron los malos días. Sin dinero ni él ni ella. Walter ofreció hospitalidad a Anny, y, a pesar de todo, la felicidad reinaba allí, hasta que un periódico cayó bajo los ojos de Walter. Anny era una aventurera..., una vulgar aventurera.

Y, sin valor para dejarla, se trataron los dos en un cafetuchito donde encontraron de nuevo a Harry Peters.

Walter, creyendo que era un amigo de Anny, lo agredió a puñetazos, terminando la pelea en la Delegación, donde se supo que Anny era la hija auténtica de Mr. Cord.

Walter, desesperado, se marcha de

Historia de mi vida, por Joan Crawford

(Conclusión)

AL fin, después de tantas penalidades, volví a casa de mi madre, donde tuve la decepción de ver como mi tercer padre se apoderaba de nuevo de mi hogar.

¡Aquello era demasiado! Yo no podía soportar tanta afrenta y humillación, y un día reuní todas mis cosas y con unos cuantos dólares abandoné mi casa.

Iba con poco dinero, pero con muchas esperanzas. ¡Lucila Le Suer quería revolucionar al mundo entero!

Y los debuts fueron difíciles, como lo son siempre a las debutantes. Bailé en varias revistas, e con veinte dólares semanales me creía una reina.

Al fin, después de un año de bailar, el empresario abandonó a todas las artistas, dejándonos solas, y entonces me encontré terriblemente confusa. Poseía justo el dinero para volverme a Kansas, pero todo lo habría hecho yo con tal de no volver a casa de mi madre.

Y entonces surgió en mí la decisión. Irme a Chicago.

¿Pero cómo abandonar a Ray Sterling? ¿Cómo decir a aquel buen amigo que me había amparado siempre en mis momentos de crisis sentimentales, cómo decirle que me marchaba, dejándole abandonado a su penuria...?

Opté por el recurso más cobarde. Marché sin decirle nada. Marché llorando, con la sensación de dejar tras mí un pedazo de corazón, a pesar de que nada más que una franca camaradería me unía a Ray Sterling.

En el tren acepté la oferta de un desconocido de partir con él en taxi al llegar a Chicago. Hice bien. La inmensa ciudad me aturdió y me asustó.

Y allí, después de dos días sin saber qué hacer ni dónde ir, encontré contrata; bailaba, y parece que lo hacía bien, ya que al medio mes de estar allí me contrataron para Nueva York para bailar en el Broadway.

Finalmente, mis ensueños estaban alcanzados... Había obtenido lo que deseaba: ¡Bailar en la gran urbe!

Y escribí a mi madre cartas llenas

nuevo al café, convencido que nada podía hacer ya.

Pero Anny sabe dónde encontrarlo y allá se dirige con su padre, que feliz y encantado, pues se acaba de casar con la secretaria, no les niega nada.

Todos son felices..., excepto Harry Peters, enamorado secretamente de la locuela Anny, y el Club Anny Cord, deshecho con la boda de ésta.

Y, ciertamente, Anny no tiene ganas de volver a empezar sus locuras y aventuras.

de ilusión, en las que le decía que la miseria estaba terminada para nosotras. Efectivamente, lo estaba. Después de bailar en Broadway me descubrió un director de cine.

John Conway, de la Metro Goldwyn Mayer, descubrió en mí aptitudes especiales para el cine y me contrató.

Esto me gusta tanto como bailar.

Entonces fué cuando nació mi nuevo nombre de Joan Crawford, que me parecía como una renovación de mi vida. El cine me ha gustado mucho, el debut no fué difícil y empecé a trabajar en la película «Sin rumbo». Después filmé «La ruta de Singapoor» con Ramón Novarro, que es una de las películas que más me han gustado. Luego filmé, con John Gilbert, «Los filibusteros modernos». Y, finalmente, mi última producción es «Virgenes modernas», una magnífica película.

Acerca de mí se han dicho muchas cosas y se han inventado muchas historias, sobre todo en cuanto se trata

de amor. Se ha pretendido hacer de mí una mujer extraña, una coqueta, una perversa, y nada de esto existe. Yo no he sido nunca una enamorada de John Gilbert, ni de ningún galán de la pantalla. Siempre he esperado tranquilamente que cruzara en mi camino el hombre que yo amaría para siempre. Creo haberlo encontrado. Douglas Fairbanks es el hombre ideal. Naturalmente, sé perfectamente que sus padres no están muy conformes con nuestro matrimonio... No tengo la culpa yo. No he sabido gustarles bastante.

De todos modos, lo que sí puedo asegurar es que ahora la pequeña Lucila Le Suer es feliz, completamente feliz en cuanto pueda serlo yo, con mi temperamento inclinado a la tristeza. De todos modos, he triunfado en mi vida, lo suficiente para hacerme olvidar toda clase de ambiciones que no estén comprendidas por el momento en mi Douglas querido...

JOAN CRAWFORD

VACACIONES

SOMETEMOS a los artistas la encuesta siguiente: ¿Si a usted le dieran ocho días de vacaciones, cómo las pasaría?

Raymond Griffith:

¡Ocho días de vacaciones, amigos míos! Yo tengo mi yatch anclado en el puerto todos los días del año, con que es difícil suponer que estos benditos ocho días lleguen nunca. En caso de que así fuera, me iría mar adentro, solo, con algún amor del momento... Nada más.

Reginald Denny:

Yo ocho días de vacaciones los emplearía en bañarme todo el día, y seguir la costa con mi chalupa bautizada pomposamente con el nombre de yatch. Desde luego, estos ocho días habrían de ser en verano. No tengo ninguna afición a las poéticas tempestades marinas.

John Gilbert:

Yo si tuviera ocho días de vacaciones me marcharía con Ina de tournée en auto, sin ruta fija. ¿Quiere usted nada más apasionante que marchar sin saber dónde ir y con la certeza de que nada se tiene que hacer?

Clara Bow:

Mis aspiraciones son bien modestas. Solamente desearía marcharme dos o tres días a visitar parte de Méjico que me han asegurado es lindísimo. ¿Creían ustedes que tenía planes originales? No. Los metteurs en scena se encargan de hacer bastante originalidad en la película para que nos queden deseos de hacerlas al natural.

Lewis Stone:

Mi deseo más ardiente sería pasar una semana haciendo excursiones aéreas. En aeroplano pasaría mis ocho días de excursión, se lo aseguro. Además, estén ciertos de que ningún operador me seguiría.

Greta Garbo:

¿Ocho días de vacaciones? Acabo de pasar un mes de vacaciones... Las he pasado en mi patria. En Suecia, tranquilamente, sin fiestas, sin bailes, leyendo novelas y obras de arte. Para mí la ruidosa alegría de las vacaciones no existe. Me fatigo demasiado.

Anny Ondra:

¿Ocho días de vacaciones? Las pasaría haciendo excursiones a caballo

Recuerdos inéditos de RODOLFO VALENTINO

PARIS... Desde hace algunos meses Massés no ha vuelto a ver a Valentino. Pero con regularidad cronométrica el joven actor manda noticias suyas a su gran amigo, a su confidente.

Primero llegan las cartas llenas de entusiasmo juvenil de Hollywood, luego de Nueva York, después de Londres, donde Rudy ha ido para asistir a la presentación de "El águila negra".

Manda carta llena de alegría. La película ha obtenido un éxito rotundo. Valentino está contento.

Y luego llega a París. Durante ocho días los dos amigos no se dejan un momento. Massés lleva a Valentino a todos los lugares que cree pueden interesar al joven actor. Este, una noche, en un cabaret de Montmartre, recuerda con algo de emoción su vida pasada allí, cuando bailaba sencillamente, gastando alegremente el patrimonio que le había dejado su padre, entre copa y copa de champagne. Cuenta su fe en las mujeres en aquella época... su primera aventura pasional a la edad de 17 años en Venecia... Su desengaño, de lo que el creía amor sin límites y era tan

en plena montaña. Desde luego, necesitaría un partenaire. ¿Cuál? ¡Vaya indiscreción!

Greta Nissen:

No sé lo que son vacaciones porque no salgo de mi casa; estoy tranquilamente en ella arreglando todo lo concerniente a decoración de interior de hogar.

Nils Aster:

Me da igual pasar las vacaciones aquí como allá. Lo interesante para mí es pasarlas al lado de una bellas manos que acariciar y unos bellos ojos que adorar. ¡Vaya por Nils Aster!

Billie Dove:

¡Las vacaciones de ocho días? Pues, sencillamente, cerca del mar... Es lo mejor. Baños de sol, de arena y de mar son mi ideal.

CHIP—

sólo pasión de una coqueta exótica, que encuentra muy "exciting" el exhibirse en el Lido con un chiquillo italiano y enamorado.

Y entonces, sorbiendo su champagne frappé, llegan las confidencias...

—Sabe usted, Massés... ¡Estoy enamorado!

—¿Puede creerse?—pregunta sonriendo el pintor.

—Sí. Pero no adivinará nunca de quién... Estoy enamorado perdidamente de Pola Negri. La encontré en casa de Marion Davies, en Hollywood. Es la mujer ideal, romántica y fuerte, animosa, inteligente, apasionada y amante...

Ya somos medio novios y vendrá a París. Entonces le hará usted un retro, ¿no es cierto, Massés? Los malos días han pasado ya, tengo la sensación clara y neta de que voy a ser muy feliz... Tengo la vida y el porvenir ante mí. Encuentro la vida bella y agradable...

Y Massés sonríe ante la pasión de su amigo... Está contento por él. Si al fin encontrará la mujer capaz de fijar su vida, de atraerlo hasta el punto de hacerle olvidar todas aquellas quimeras que persiguen a Rudy desde que ha comprobado el desamor evidente de sus dos esposas.

Al día siguiente Rudy vuelve a Hollywood. Es preciso estar pronto en Nueva York para asistir al estreno de "El hijo del Caid". Su película favorita, su papel preferido... Por un momento Massés creía que su nueva pasión se debía a los bellos ojos y dulce boca de la bailarina... De Vilma anky.

Pasan las semanas... Pasan varios meses. El no sabe nada más de Rudy. Pero cree que éste, como todos los enamorados, se encierra en el silencio para saborear más su felicidad. Hasta que un día, por la mañana, abre un periódico, lo hojea con distracción y lanza un grito de angustia.

Rudy muriendo en una clínica... Rudy presa de la muerte y de una

enfermedad. Su presentimiento está cumpliéndose... Y desde entonces los telegramas, las cartas, se suceden hacia la clínica donde lentamente, entre la frialdad de su blanca habitación y el perfume embriagador de las flores que continuamente mandan sus admiradoras, Rudy agoniza, casi sin darse cuenta, pidiendo siempre que se diga a Pola, si llega tarde, que continuamente ha pensado en ella...

Y después de unas horas de angustia, de unos días que parecen siglos, llega la noticia que siendo aguardada llena de estupefacción: Rudy ha muerto.

El soberbio hijo del Caid, el hombre fuerte y apasionado ha perdido su vida en un ataque de apendicitis.

Y Massés dedica unas lágrimas a su amigo, al hombre delicado y atento que ha sabido cautivar su amistad. Y llora por Pola Negri creyendo en su desesperación sincera; se horroriza cuando llegan las noticias de su pena, de su deseo de suicidarse lanzándose del avión que la lleva a Hollywood... Se conmueve al saber su largo desmayo ante el lecho mortuario de su amor.

Y Massés cree todavía en un amor sincero hacia el misterioso cosaco de "El águila negra".

Y por lo mismo, Massés sufre un desengaño quizá tan intenso como lo hubiera podido sufrir Rudy, al leer al poco tiempo el anuncio de la boda de Pola Negri con un príncipe...

Y da la razón más que nunca a Rudy... ¡Las mujeres no saben amar!

C. D.

EL CINEMA PARLANTE

La era del sonido en la pantalla se inició brillantemente en Río de Janeiro, alcanzando éxito extraordinario la opereta cinematográfica "Broadway melody", a que asistieron el presidente de la República, el Consejo de ministros y todo el Cuerpo diplomático, haciendo del estreno una función maravillosa que constituirá época en la historia local del cinema.

Hablando con Greta Garbo

EL estudio de Greta Garbo es quizás uno de los más elegantes y artísticos de Hollywood. Esta artista parece haberse complacido en rodearse única y exclusivamente de objetos de arte y parece tener una satisfacción especial en encuadrar su exótica belleza con objetos que la realzan, si esto cabe en lo posible.

Greta está aún con su pijama, que oculta un salto de cama. Se excusa por ello... ¡Estaba tan fatigada! La noche anterior había trabajado hasta altas horas en diseñar unos trajes para su próximo film.

—¿Es que los diseña usted?— preguntamos con algo de asombro.

—Ciertamente..., sino no podría filmar. Hay que escoger toilettes muy especiales para los papeles que se me asignan y, por consiguiente, sería imposible no cuidar de todos los detalles...

—¿Qué film hay actualmente en proyecto?

—No puedo decirlo todavía; no hay título definitivo siquiera... Tengo por partenaire a Nils Aster, como en el film «Orquídeas salvajes».

—¿Filmará usted «talkies» (películas habladas)?

—Naturalmente, haré lo que mis directores deseen. No tendré dificultad alguna, puesto que hablo ya el inglés corrientemente como si fuera nacida aquí.

—Sí, ya nos damos cuenta de ello. ¿Qué opina usted, pues, de éste nuevo sistema de filmar?

—Tiene sus cosas buenas y malas, como todas las novedades que no están completamente perfeccionadas. Con el tiempo, naturalmente, será un medio de hacer cine muy superior al actual. Se podrán hacer bellas cosas..., pero no en seguida. Con el tiempo.

—¿Es cierto lo que se dice que la seda hace ruidos parásitos en el micrófono?

—Sí; es ciertísimo, y ello es un gran inconveniente, pues todos los tejidos de hoy día son a base de seda. ¿Y qué se pondrán las artistas para filmar películas de lujo y escenas que necesiten trajes de noche?

Tenemos que hacer una pregunta algo delicada a Miss Garbo y ello nos da la brutalidad de los tímidos.

—¿Qué opina usted del matrimonio de John Gilbert?

Miss Garbo no se da por aludida, y si bien creemos ver una sombra en sus ojos azules y claros, contesta muy serena:

—Nada, no puedo decir sobre ello

nada absolutamente, ya que no conozco a Ina Claire.

En cuanto a John Gilbert, se casara era muy natural, ya que no podía vivir siempre soltero.

—Es que... se había dicho que... —insinuamos nosotros.

—Nada, fantasías de cine. John y yo somos buenos camaradas nada más. No diré que él quizás se hubiese entusiasmado algo, pero le aseguro que yo no me casaré nunca ni con él ni con nadie.

—¿Por qué?

—La pregunta es algo delicada e impertinente—dice sonriendo Miss Garbo—; pero la contestaré.

Estoy algo delicada, mi salud no es muy fuerte, y no quisiera fundar un hogar en estas condiciones.

Y esta vez sus ojos se ensombrecen de veras, a la par que brillan algunas lágrimas en ellos.

Pero es algo pasajero. Rápidamente algo triste, algo melancólica, como toda ella.

Variamos de conversación.

—¿Se han terminado para usted las vacaciones ya?

—Sí, he estado más de un mes en Suecia, donde he pasado días deliciosos, no haciendo nada absolutamente más que descansar todo el día. Ahora tengo que filmar de nuevo.

El teléfono llama insistente. Greta se levanta y acude a él con un movimiento esbelto de su delgado cuerpo.

—Hello boy? Yes. Y am coming!

—Es Nils Aster—nos dice, sonriendo—. Tengo que marcharme a filmar con él, en auto, a dos horas de Hollywood...

También se dicen fantasías acerca de Nils y de yo. Desmientanlas. No sé por qué se ha creado a mi alrededor esta fama de sirena fatal... Ya lo ven ustedes, no soy más que una pobre sueca desterrada...

Y de nuevo Greta Garbo sonríe, con una sonrisa que hace llorar más que reír, despidiéndose en el umbral de su elegante morada, con un gesto con la mano, amable y gentil.

EL CORRESPONSAL DE HOLLYWOOD

Las bellas parejas de amantes

HE aquí a los responsables: Ronald Colman y Vilma Banky.

En efecto, después de que su asociación amorosa ha hecho palpitar los corazones románticos y sensibles, hemos visto surgir en el cine numerosas parejas de amantes que en varias películas se abrazan, se aman y nos familiarizan, en fin, con su manera de amarse, enfadarse y hacer las paces.

Pues Vilma Banky y Ronald Colman han lanzado el movimiento, y aunque ahora estén separados de alma y cuerpo, en los estudios han florecido otras parejas espléndidas como ellos.

Greta Garbo y Jonh Gilbert nos tienen acostumbrados ya a sus numerosas y fogosas expansiones amorosas.

Y pronto veremos a la bella sueca en brazos de Conrad Nagel, así como a Norma Talmadge y Gilbert Roland, que queman de pasión.

El candor apasionado de Janet Gaynor encuentra un digno eco en el lirismo de Charles Farrell, y la poética Fay Wray crea con Gary Cooper un amor idealmente espiritual. Adolfo Menjou se complace en requebrar a su mujer ante el público; Evelyn

Brein, reina tenebrosa, gusta quemarse en la aparente frialdad de Clive Brook; así como la graciosa Mary Philbin al sanatismo de Lionel Barrymore.

La fantasía reina entre Ruth Taylor y Jams Hall; Dorothy Mackaill y Jack Mulhall, después de algunas escaramuzas sentimentales, echan sus penas al aire. Y, en fin, Dolly Davis y André Roanne nos encantan con sus juveniles amores, así como Mady Christians y Gustavo Dieterle.

Pero, ciertamente, las parejas amantes en la pantalla se separan también, prueba de ello tenemos en Ronald Colman y Vilma Banky, quienes después de conocerse mutuamente perfectamente, se cansaron el uno del otro, optando por una separación muy amistosa.

De todos modos, hay lugar para creer que Ronald Colman fué el primero cansado de la preciosa rubia.

¡Ni en la pantalla son constantes los hombres en cuanto se trata de amar!

CHIP

Retrato de una artista

VAMOS a hablar hoy de una mujer, cuya sonrisa triste, cuya mirada melancólica ha sido causa de que muchos corazones masculinos cayeran en el peor estado de amor.

Su pelo es negro, sus ojos negros también, su boca roja no es pequeña, pero es sensual y expresiva.

Es alta, mide 1'66, pesa 63 kilos y no es americana, ni francesa ni alemana.

Es una artista que ha immortalizado el role de una gran cortesana de la época de Luis XV. En aquella película empezó su fama... y ha continuado ésta sin decaer un solo momento. Ha filmado con Harry Liedtke, ha filmado por Clive Brooks y con tantos otros, que es imposible recordarlos.

No ha sido ciertamente una mujer quieta. Se dijo de ella que había enamorado a cierto director de cine y que la esposa de éste había ido a amenazarla con un revólver... cargado, desde luego.

Naturalmente, de esta historia no podemos dar razón ni cuenta, puesto que sabemos que en Yankilandia las cosas más exorbitantes salen de las redacciones donde los periodistas las fabrican graciosamente y gratis.

Lo más saliente de la vida de esta mujer bellísima han sido sus amores con un as de la pantalla.

Conmovió a todo el mundo con su desespero conmovedor, sus ternuras insospechadas salidas del fondo del alma, cuando su amor estuvo enfermo.

Naturalmente, como toda mujer bonita, es algo inconstante, ya que sabemos positivamente que al morir su amor se contentó sencillamente con otro... Que ya podemos imaginar era un noble, hombre de título.

Es que a la artista le había seducido el ser... No adelantemos, sino sabrán ustedes pronto de quién se trata.

Ha filmado «Amores de artistas», «Tres pecadores», «La Confesión»...

Esta artista es una gran virtuosa del violín, que toca a la perfección... Es artista dramática y ha estudiado también el canto cuando tuvo necesidad de hacer algo para ganarse la vida.

El año 1913 consiguió hacerse contratar en un teatro principal de una gran capital. La ascensión a la gloria fué rápida y entonces se casó con un noble, el conde Demski.

Trabaja para el cine y pronto las casas productoras americanas se fijan en ella, pero antes filma para la U. F. A. varios importantes films, y después pasa a Nueva York y de allí a Hollywood.

Entonces nacen rápidamente las historias. A esta artista la han casado repetidas veces, los periódicos, con Charlot... Nada hay de cierto. La condesa Demski, desde la muerte de su noble esposo, no piensa en casarse y se dedica de lleno a su trabajo.

Filma el «Hotel Imperial», y entonces conoce al amado, con el cual

tiene que casarse, cuando la muerte le sorprende.

Y ella da pruebas de una inconstancia que mueve a indignación a todo el mundo...

Y, lector amigo, no darás pruebas de mucha penetración si no has adivinado ya que se trata de Pola Negri, la que ha sido una temporada princesa Mdivani. La que abandonó el recuerdo de Valentino tan rápidamente. La bella polaca que se eternizará bajo la maliciosa sonrisa de «Madame Dubarry».

CHIP

NUESTRO CONSULTORIO

APASIONADA por Jacque Catelain. — Amiga mía, no vaya usted tan aprisa y no se apasione por nadie, y menos por este amigo nuestro tan voluble, tan olvidadizo.

La última producción de este artista es «Noche de Príncipes y Oriente».

En las dos películas tiene por partenaire a Claudia Victrix.

Ha nacido en Saint Germain—en Laye—, el año 1897.

Puede usted escribirle actualmente a París.

Rusa. — Es usted rusa o es solamente una broma la que me gasta usted? Si es usted rusa sabría perfectamente que Vladimiro Gaidaroff, su compatriota admirable, ha filmado «Manon Lescaut», con Lya de Putti, y que filmó también «La novela de un joven pobre», con Suzy Vernon. Mide 1'68, y pesa 65 kilos. Tiene solamente treinta y cinco años. ¿Está contenta, joven rusa?

Admiradora siempre. — ¿A quién admira usted? ¿A mí, dice? ¿Y, por qué? Seguramente usted se confunde, y en esta rúbrica, amiguita, no se admiten declaraciones. Pero contestaré a sus preguntas. William Haines mide 1'76. Ronald Colman, 1'67, y Gary Cooper, 1'78.

Sueca en el alma. — Yo me siento de distintas nacionalidades, amiguita, según el beguín de la semana. No me extraña que a usted le suceda lo mismo. Greta Garbo está algo enfermita realmente. Dícese con toda reserva que sus padres han sido tuberculo-

sos, por lo cual no fuera de extrañar que esta lindísima artista llevara en ella los gérmenes de dicha terrible enfermedad. Lars Hanson es para ella un buen amigo. No es cierto que esté enamorado en la actualidad de Nils Aster. Solamente han filmado juntos una película... ¡Oh, la lengua de la gente es terrible!

Very Little Girl. — Vaya seudónimo el de usted... Sue Caroi es una joven que todavía no está muy en voga y cuyo nombre se conoce poco. Es de color de pelo castaño, mide 1'64, pesa 55 kilos y tiene los ojos azules claros. Es muy linda. No puedo decirle qué producción es su última. Sí, Anita Page figura en las «Virgenes modernas» al lado de Joan Crawford.

Amiga siempre. — ¿Por qué no? Usted se figura que soy un viejo gruñón, dice? Gracias por el honor, querida amiga. En castigo le aplazo hasta la semana próxima una de sus tres preguntas. Sabrá usted todo lo concerniente a Gary Cooper otro día, hoy no tengo los datos. Anna May Wong es realmente china. Es bella... en su estilo. Escríbele en la lengua que quiera porque no contestará. Luisa Fazenda es tan fea al natural como en el cine, con que puede usted tener esperanza todavía.

Berlinesa. — Brigitte Helm es sin duda, encantadora. Es la protagonista de «Dinero», «Mandrágora», «Metrópolis» y otras producciones. Es bella pero no tanto como usted. En «Venganza» verá a Dolores del Río.

CHIP

Un Cameraman de Paramount News en la erupción del Etna

Hace algún tiempo llegó a la oficina de la revista cinematográfica de sucesos mundiales, Paramount News, una extensa relación de los peligros que tuvo que afrontar Bixio Alberini, "cameraman" de la Paramount, para lograr las maravillosas e impresionantes escenas de la erupción del Etna.

La última erupción del Etna es, indudablemente, la primera catástrofe de esa magnitud y de ese género que ha podido llevarse a la pantalla.

Imagínese el lector que le fuera dado contemplar en la pantalla las dantescas escenas de la destrucción de Herculano, Pompeya, Stabia y otras ciudades, por la furia del Vesubio, ocurrida hace dos mil años, como les será posible contemplar a los que nos sucederán dentro de doscientos siglos las trágicas escenas de la destrucción de Mascalí, Carrabbi y otras, por los torrentes de lava que surgían de la entrañas del Etna!

Enterado Alberini por telégrafo de la magnitud de la catástrofe, alquiló un aeroplano en Roma para trasladarse a Palermo, a fin de ganarles la delantera a sus rivales que, según informes, hacían el viaje por tren a Roma a Mesina por el estrecho de ese nombre. De esta manera Alberini consiguió llegar a Mascalí, una de las ciudades destruidas, quince horas antes que los "cameramen" de otras revistas rivales. Alberini poseía sobre éstos la ventaja de haber trabajado considerablemente con la cámara por los alrededores del Etna y conocía el terreno a ojos cerrados y sabía de antemano los peligros que había que afrontar y los obstáculos que tenía que vencer para el feliz desempeño de su peligrosísima misión y lograr el propósito que se imponía.

Equipado con una cámara de lente telescópico para obtener vistas a larga distancia y con una máscara de las que se usaban en la gran guerra en los ataques con gases asfixiantes, Alberini se lanzó el mismo día de su

llegada a escalar intrépidamente las faldas del Etna.

La ascensión por el monte, el más alto de Sicilia, de 3.313 metros de elevación, fué difícil en extremo, si se tiene en cuenta que Alberini tuvo que cargar con todo su equipo, pues le fué imposible hallar en las aldeas vecinas al volcán una persona que se prestara a acompañarle. La mayoría de los habitantes de esos lugares huían despavoridos abandonando sus hogares ante la ola de lava hirviente que avanzaba sin cesar. En algunas aldeas, las más cercanas al volcán, Alberini encontró pequeños grupos de moradores que se resistían a abandonar sus hogares hasta el último instante, o curas de aldea que consolaban y confortaban a los enfermos, a los ancianos y a las mujeres que en doloroso éxodo llenaban los caminos. Esos infortunados veían pasar al cameraman de la Paramount que se dirigía hacia el peligro con ojos de espanto. Muchos de ellos lo tomaron por loco.

Cuando Alberini llegó a las orillas del mar de lava, ésta llegaba a las primeras casas de una aldea cuyas paredes se desplomaban ante su fuerza arrolladora. Un puente romano que durante dos mil años resistiera los embates del tiempo, caía hecho polvo y sus escombros sepultados por la lava. Cubierta la cara con el aparato respirador de oxígeno, tan útil en aquellos momentos para el fotógrafo como la cámara, pues los gases que la lava despedía y el calor hacían imposible la respiración, Alberini consiguió una serie de vistas que crispan los nervios y aceleran el pulso de quien las ve proyectadas en la pantalla.

Una pequeña iglesia con su campanario parroquial que se derrumba; una casa de campo que arde espontá-

neamente por los cuatro costados; una avalancha de lava que surge del cráter y se precipita sobre una aldea que se divisa a lo lejos, engulléndola como en un mar de fuego; una nube de gases sulfurosos que, impelida por el viento, lo envuelve todo por muchos kilómetros a la redonda. Por doquier desolación y muerte.

Alberini desciende de una colina desde la cual obtiene varias vistas del volcán enfurecido y de la llanura desolada y humeante. La ola de lava está a unos doscientos metros de distancia avanzando arrolladora en dirección de Mascalí, una ciudad de diez mil almas, que ya no existe, de la cual sus moradores huyen presa de terror pánico. El intrépido "cameraman" dispara unos cuantos "shots" y llega a la estación a tiempo de tomar el tren que salió de ella con las autoridades y los ingenieros del Gobierno, quienes valientemente hicieron cuanto pudieron para contener el destructor avance de la lava. El tren arranca y la estación se desploma.

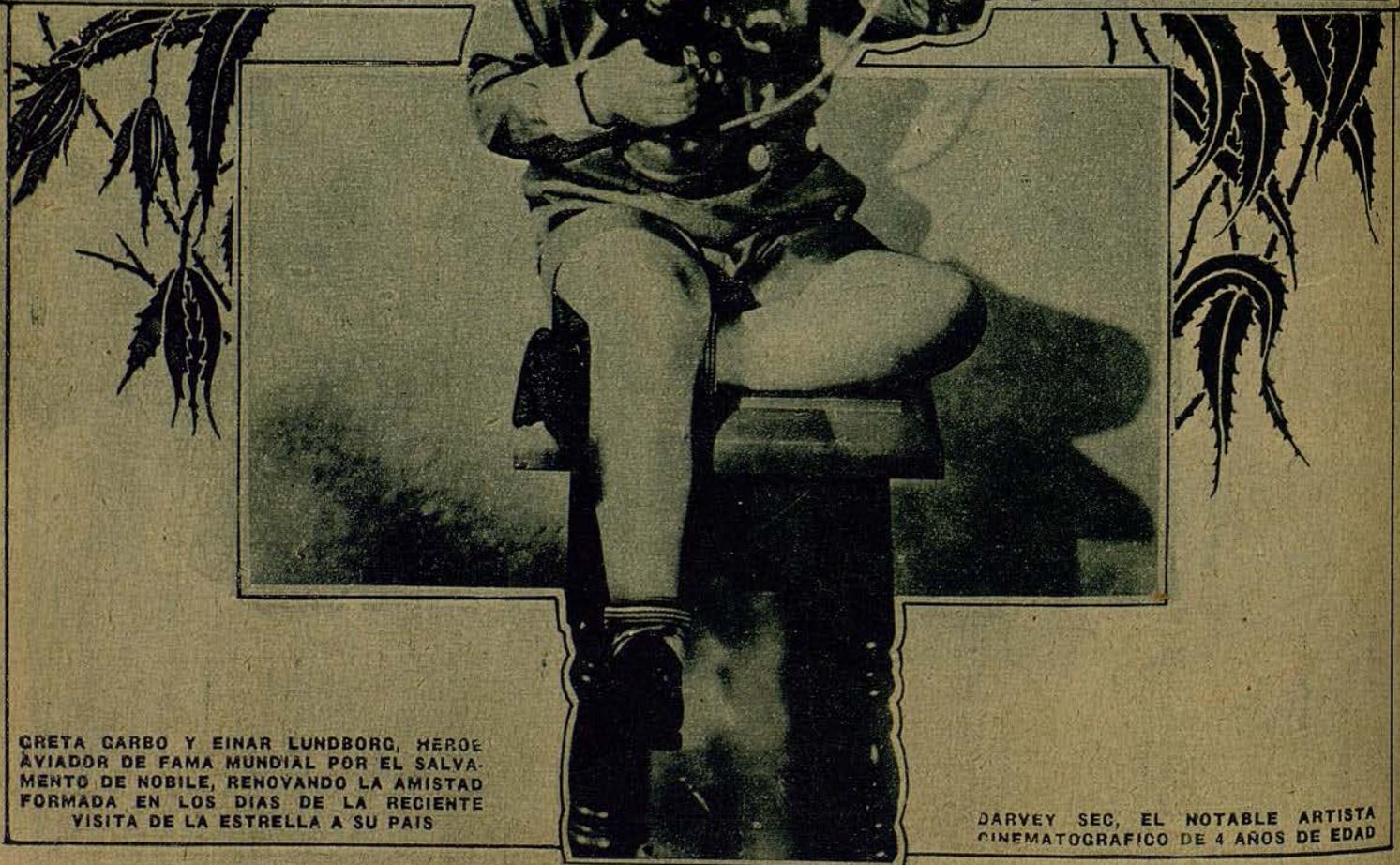
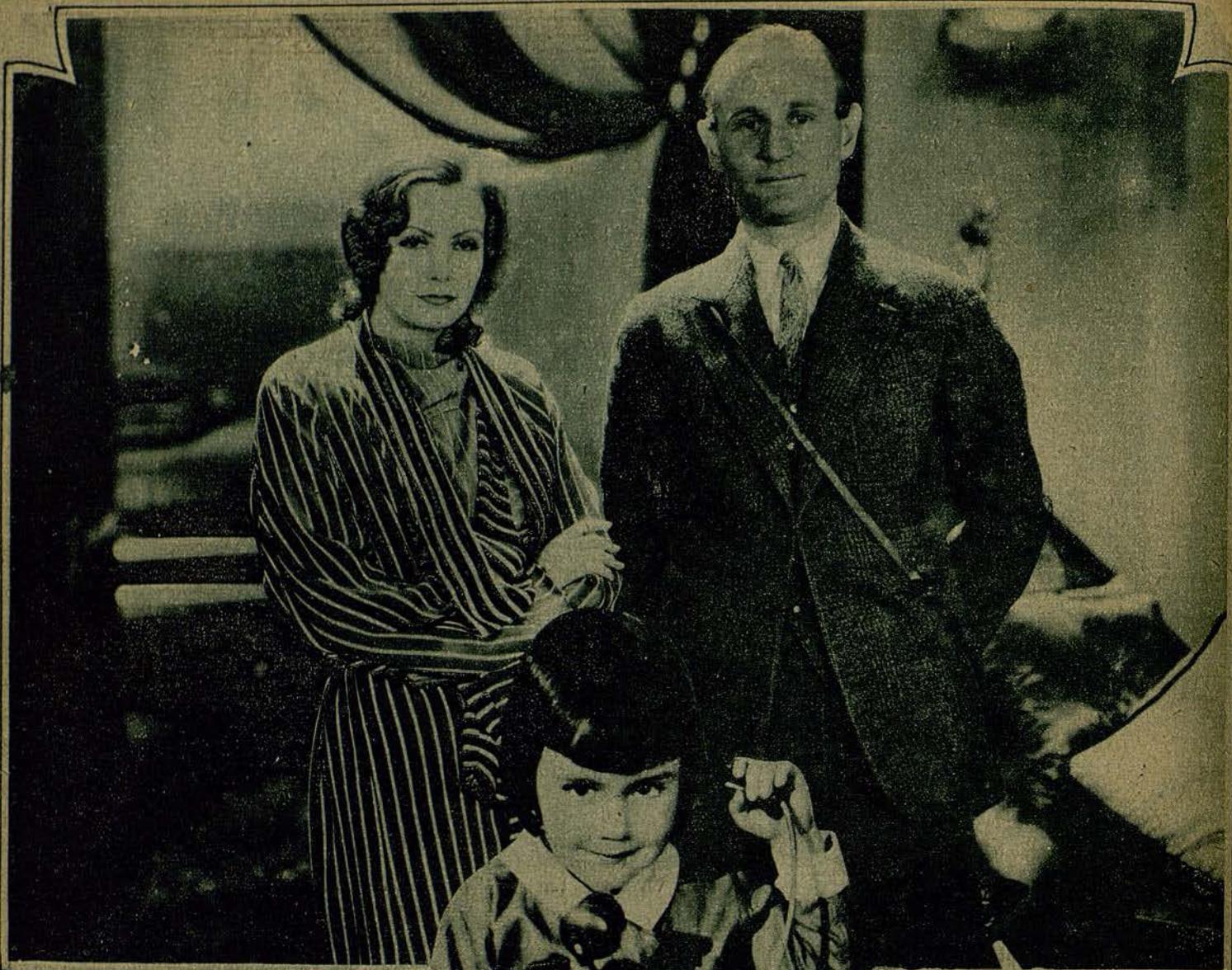
Con las preciosas vistas de la horrosa catástrofe en el "magazine" de la cámara a punto de ser reveladas, Alberini montó en el aeroplano que alquilara en Roma y atravesó Italia y Francia en raudó vuelo para tomar el "Beringaria" en Southampton, que estaba a punto de partir para Nueva York, adonde llegó cinco días más tarde. Una hora después de cumplir con los trámites aduanales, Alberini se encontraba en el laboratorio de la revista "Paramount News" donde se revelaba e imprimía el negativo a toda prisa, se hacían reproducciones de las escenas más importantes para su publicación en los periódicos, las cuales eran transmitidas por la Prensa Asociada por correo aéreo y teléfono a las ciudades más distantes de los Estados Unidos. La primera serie de vistas de la erupción del Etna se proyectó en el Teatro Paramount y otros teatros de Nueva York y ciudades vecinas cinco horas después de la llegada de Bixio Alberini a Nueva York.

BRIGITTE HELM EN «MANDRAGORA», DE SELECCIONES GAUMONT DIAMANTE AZUL



UNA ESCENA DE LA INTERESANTE Y SUGESTIVA CINTA «MANDRAGORA», QUE PRESENTARAN LAS SELECCIONES GAUMONT DIAMANTE AZUL, INTERPRETADA POR LA BELLA BRIGITTE HELM Y EL NOTABLE ACTOR PAUL MEGENER





GRETA GARBO Y EINAR LUNDBORG, HEROE AVIADOR DE FAMA MUNDIAL POR EL SALVAMENTO DE NOBILE, RENOVANDO LA AMISTAD FORMADA EN LOS DIAS DE LA RECIENTE VISITA DE LA ESTRELLA A SU PAIS

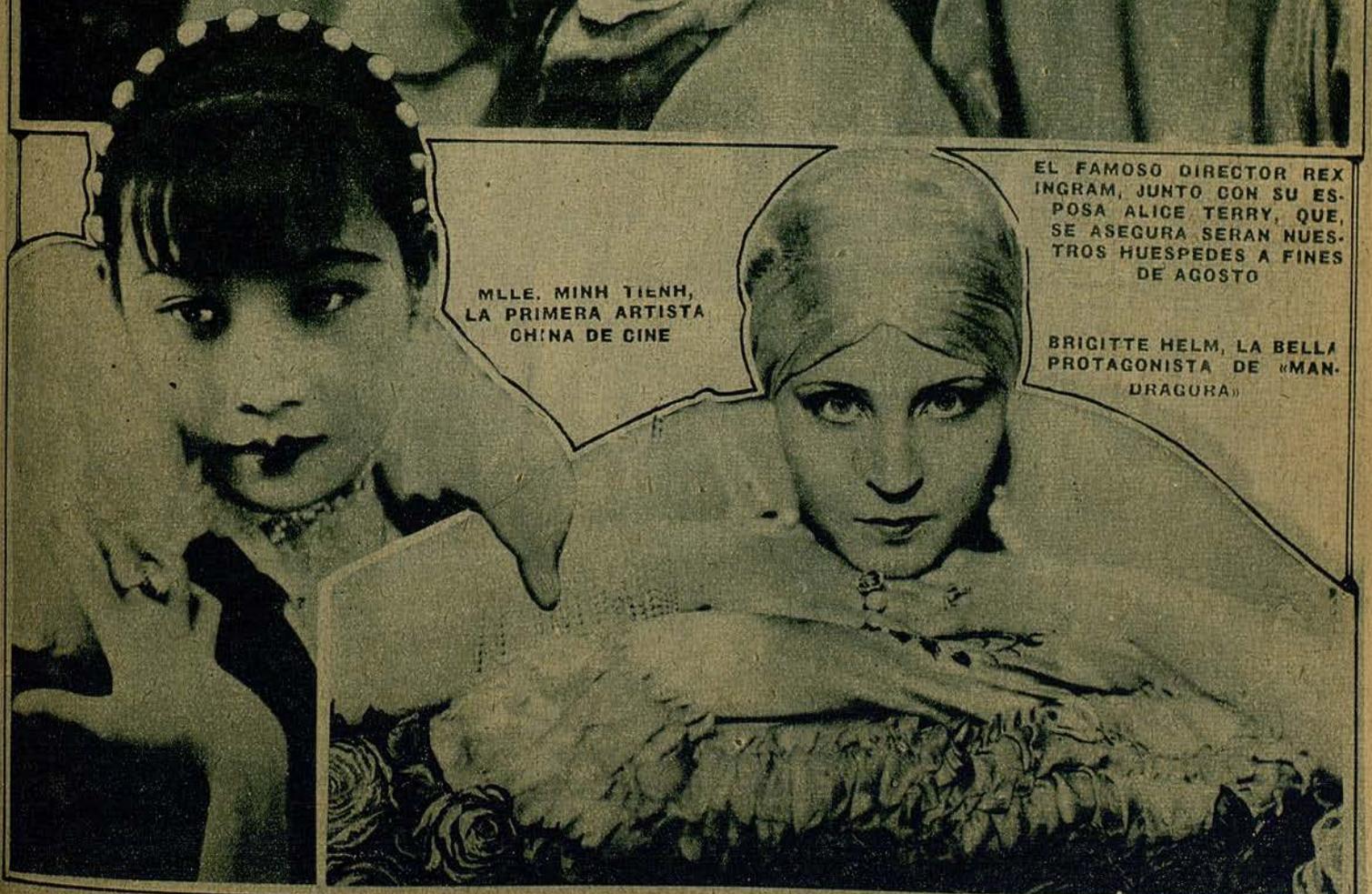
DARVEY SEC, EL NOTABLE ARTISTA CINEMATOGRAFICO DE 4 AÑOS DE EDAD



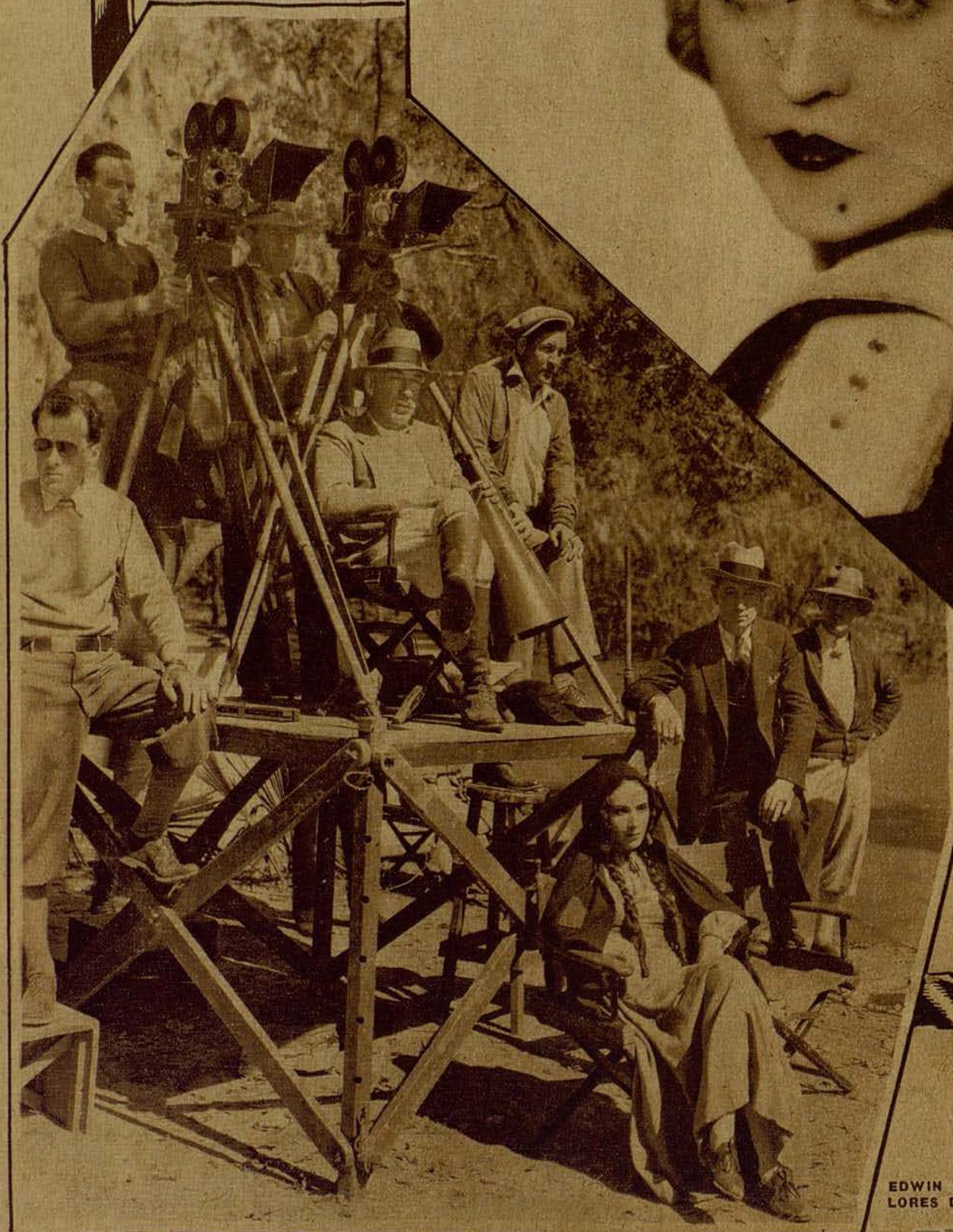
M. LLE. MINH TIENH,
LA PRIMERA ARTISTA
CHINA DE CINE

EL FAMOSO DIRECTOR REX
INGRAM, JUNTO CON SU ES-
POSA ALICE TERRY, QUE,
SE ASEGURA SERAN NUES-
TROS HUESPEDES A FINES
DE AGOSTO

BRIGITTE HELM, LA BELLA
PROTAGONISTA DE «MAN-
DRAGURA»



PHYLLIS HAVER



EDWIN CAREWE, DIRIENDO A DO
LORES DEL RIO, EN «EVANGELINA»